

# Artillería

## Ni Rey ni “Pirata del Caribe”

El pueblo estadounidense se está movilizandando contra lo que considera manifestaciones fascistoides del gobierno de Donald Trump. Se suman demasiados elementos para caracterizarlo como un gobierno con fuertes tendencias autoritarias y violatorio de normas internacionales.

En lo interno comenzaron las movilizaciones convocadas por motivo de cumplirse el primer aniversario de la segunda elección de Trump. El movimiento 50501 encabeza las protestas contra el racismo, la xenofobia, la homofobia, la aporofobia.

En esta edición un análisis de Michael Fox de Truthout, publicación estadounidense, analiza las posiciones de los líderes de El Caribe sobre las incursiones y asesinatos extrajudiciales de Estados Unidos en la mencionada zona territorial y las inquietudes en Barbados y Trinidad y Tobago con respecto a dichas movilizaciones militares, Sebastian Faber de Ctxt.es entrevista al profesor e historiador estadounidense Mark Bray, autor del libro ‘Antifa. El manual antifascista’ quien se encuentra actualmente en España víctima de hostigamientos de la extrema derecha estadounidense, especialmente del mismo Donald Trump quien antes había señalado a Antifa como una organización terrorista.

De Democratic Now tenemos el resumen de una entrevista al profesor venezolano Miguel Tinker Salas, quien le afirmó a los periodistas Amy Goodman y Juan González que Estados Unidos busca un pretexto para expulsar a cientos de venezolanos de su territorio.

Los tres autores reflejan la crisis que se cierne sobre Estados Unidos si los republicanos con Donald Trump a la cabeza continúan esas políticas fascistoides y revanchistas del supremacismo yanqui.

I/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 9 de noviembre de 2025 • Nº 732 • Año 11 • Caracas



# Líderes caribeños piden resistencia unificada en América Latina contra los ataques estadounidenses

Estados Unidos ha atacado ya 18 embarcaciones y causado la muerte de 70 personas en su continua ofensiva en el Caribe y el Pacífico.

T/ Michael Fox\*  
F/ Cortesía

Barbados, la pequeña nación insular caribeña con una población similar a la de Anchorage (Alaska) o Lincoln (Nebraska), quizá no sea el primer país que uno imaginaria liderando la oposición a las acciones y ambiciones militares estadounidenses en la región. Sin embargo, mientras el gobierno de Trump continúa atacando embarcaciones, primero en el mar Caribe y ahora en el Pacífico, los líderes de Barbados se han manifestado con firmeza. “Como pequeño Estado, hemos invertido muchísimo tiempo, energía y esfuerzo en establecer y mantener nuestra región como una zona de paz”, declaró la primera ministra de Barbados, Mia Mottley, en una conferencia a finales de octubre . “La paz es fundamental para todo lo que hacemos en esta región, y ahora que la paz se ve amenazada, debemos alzar la voz”.

Mottley pidió a otros líderes de la región que denunciaran el despliegue militar estadounidense en el Caribe y los ataques de Estados Unidos contra más de 18 buques que, hasta el 7 de noviembre, habían causado la muerte de al menos 70 personas en el Caribe y el Pacífico.

Funcionarios estadounidenses afirman que estas embarcaciones transportan drogas peligrosas como fentanilo y cocaína a Estados Unidos. Aseguran que las personas fallecidas en ellas eran narcotraficantes. No presentan pruebas que respalden estas afirmaciones; de hecho, funcionarios del gobierno han admitido que las fuerzas armadas no identifican a los individuos a bordo antes de intervenir en las embarcaciones.

Ben Saul, Relator Especial de la ONU sobre la protección de los derechos humanos en la lucha contra el terrorismo, ha calificado los ataques de “ crimen contra la humanidad ”.

Los familiares de las víctimas encontradas afirman que las personas en las embarcaciones eran simplemente pescadores . Acusan a Estados Unidos de violar el derecho internacional para impulsar su agenda militar en América Latina y el Caribe.

“Creo que ha llegado el momento de garantizar que ninguna entidad tenga derecho a ejecutar extrajudicialmente a personas sospechosas de estar involucradas en actividades delictivas”, declaró Mottley . “Tampoco aceptamos que ninguna nación de nuestra región o del Caribe sea objeto de imposiciones unilaterales de fuerza y violencia por parte de terceros”.

Mottley es una de las muchas líderes caribeñas que han condenado las acciones del gobierno de Trump. Pero también existe división, particularmente debido al papel preponderante de Estados Unidos en la región.



“Ahora que la paz se ve amenazada, debemos alzar la voz” dijo la primera ministra de Barbados, Mia Mottley.



Los presidentes Maduro, Petro Y Sheibaun han rechazado con contundencia la presencia militar en el Atlántico.

El 18 de octubre, Mottley se reunió con los líderes de las demás naciones miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Emitieron una declaración conjunta en la que reafirmaron la necesidad de paz, diálogo y el “apoyo inequívoco a la soberanía e integridad territorial de los países de la región”.

“El hecho de que se estén pronunciando es sumamente significativo”, declaró a Truthout Alexander Main, director de Política Internacional del Centro de Investigación Económica y Política, con sede en Washington, D.C. “Estos gobiernos caribeños dependen enormemente de Estados Unidos en muchos aspectos, económicamente hablando, y se encuentran en una posición vulnerable, sobre todo desde el paso del huracán Melissa por la zona, donde la ayuda estadounidense es sumamente necesaria”.

Esta semana, el Departamento de Estado de EE. UU. anunció que Estados Unidos proporcionará 24 millones de dólares en ayuda a Bahamas, Cuba, Haití y Jamaica, tras la destrucción causada por el huracán.

Sin embargo, un país de la CARICOM no respaldó la declaración contra los ataques estadounidenses: Trinidad y Tobago. La primera ministra Kamla Persad-Bissessar

ha apoyado abiertamente al presidente estadounidense Donald Trump y sus acciones en la región. Afirma que Trinidad se ha visto afectada por la violencia relacionada con el narcotráfico y que los ataques de Trump buscan garantizar la seguridad del país.

“Está comprometido con la lucha contra el narcotráfico en nuestra región. Mi gobierno seguirá apoyando los ejercicios militares estadounidenses de interdicción de drogas en la región”, declaró Persad-Bissessar al Trinidad Express .

La isla de Trinidad se encuentra justo frente a la costa de Venezuela, a tan solo 6,8 millas en su punto más cercano.

El ambiente en Trinidad es “tenso”, dijo la periodista trinitense Soyini Grey a Truthout.

“No estamos acostumbrados a este tipo de lenguaje bélico ni a estas acciones”, dijo. “Por eso, los ataques del narcotráfico en el Caribe son extraños, con cuerpos que aparecen en las costas o ciudadanos asesinados —dos de nuestros ciudadanos murieron, creo, en el quinto ataque—. Todo esto ha sido muy inquietante. Y cuando contactamos a la primera ministra para obtener su versión, se muestra muy evasiva”.

Grey afirma que las escuelas de la capital cerraron el 31 de octubre y que los supermercados se vieron desbordados por la gente que intentaba abastecerse cuando las noticias sugerían que los ataques estadounidenses contra Venezuela eran inminentes. Grey añade que las fuerzas armadas de Trinidad se pusieron en alerta máxima y se desplegaron tropas en bases de todo el país.

Aunque los ataques previstos en esos informes aún no se han producido, las recientes acciones de Estados Unidos, además de los ataques a embarcaciones, han dado sobrados motivos para extremar la precaución. A mediados de octubre, Trump autorizó a la CIA a llevar a cabo operaciones encubiertas en Venezuela. Declaró a la prensa que Estados Unidos estaba considerando ataques directos contra Venezuela.

“Ahora sin duda estamos considerando la tierra firme, porque tenemos el mar muy bien controlado”, dijo Trump.

Estados Unidos ha concentrado un número sin precedentes de buques y recursos militares en la región; según se informa, se trata del mayor despliegue militar en el Caribe desde la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962. Cuando el portaaviones USS Gerald R. Ford —el buque de guerra más grande jamás construido— llegue al Caribe, habrá más de una docena de buques y más de 10.000 militares .

El gobierno de Trump ha calificado a los grupos narcotraficantes de la región como “organizaciones terroristas extranjeras”, en lo que, según expertos legales, es un intento de justificar una acción militar. Mientras tanto, Trump ha acusado —una vez más, sin pruebas— al presidente venezolano Nicolás Maduro de ser un capo del narcotráfico. En agosto, duplicó la recompensa por su captura a 50 millones de dólares.

Maduro ha denunciado la amenaza de Trump de realizar operaciones militares en el país y ha acusado a Washington de “fabricar una guerra”.

El gobierno venezolano se pronunció enérgicamente contra el primer ataque con lanza. “Pero desde entonces, no ha reaccionado exactamente”, declaró a Truthout Ricardo Vaz , periodista de Venezuelanalysis en Venezuela . “Creo que el gobierno está intentando evitar cualquier tipo de provocación o una escalada innecesaria del discurso”.

Con razón: Trump ha demostrado ser impredecible. Y el gobierno estadounidense ha respondido a los líderes latinoamericanos que han denunciado su campaña en el Caribe y el Pacífico.

A finales de septiembre, el gobierno de Trump revocó la visa estadounidense del presidente colombiano Gustavo Petro. La revocación se produjo después de que Petro se dirigiera a manifestantes en Nueva York, instando a los soldados estadounidenses a desobedecer las órdenes de Trump. El mes pasado, Estados Unidos impuso nuevas sanciones a Petro y su familia. Trump ha prometido suspender toda la ayuda estadounidense a Colombia.

Petro ha sido una de las voces más críticas contra las acciones militares estadounidenses en la región, calificando los ataques con barcos de “asesinato”.

“Funcionarios del gobierno estadounidense han cometido un asesinato y violado nuestra soberanía en aguas territoriales”, publicó Petro en redes sociales . Mencionó a un colombiano, Alejandro Carranza, quien murió en un ataque estadounidense, y lo describió como “pescador de toda la vida”.

A mediados de octubre, Petro hizo un llamado a los países latinoamericanos a “unirse ahora para rechazar y reaccionar, más allá de la mera retórica, contra cualquier agresión contra la patria de Bolívar y el territorio latinoamericano y caribeño. Venezuela pertenece a los venezolanos”.

“Hemos visto una retórica y argumentos muy prometedores por parte de Petro, pero no es suficiente”, declaró a Truthout Alexander Aviña, profesor asociado de historia latinoamericana en la Universidad Estatal de Arizona y experto en la guerra contra las



Donald Trump y Marco Rubio: artífices del desastre en Estados Unidos y en El Caribe

drogas. “Históricamente, la única manera en que América Latina ha logrado evitar una intervención catastrófica de Estados Unidos es uniéndose como región, y no hemos visto suficiente de eso más allá de la retórica”.

“Creo que México también necesita ser mucho más fuerte, más enérgico al oponerse a lo que Estados Unidos planea hacer en el Caribe, porque eventualmente, se les volverá en contra”, dijo.

Ese efecto bumerán parece estar ya en marcha. El 3 de noviembre, varios medios informaron que el gobierno de Trump estaba elaborando planes para enviar tropas estadounidenses a combatir a los cárteles de la droga en México, con o sin el apoyo del gobierno mexicano.

“Estados Unidos no va a entrar a México con el ejército”, había declarado la presidenta Claudia Sheinbaum en agosto. “Cooperamos, colaboramos, pero no habrá invasión. Eso está descartado, absolutamente descartado”.

Sheinbaum también ha denunciado los ataques con barcos estadounidenses, algunos de los cuales han estado ocurriendo más cerca de México.

El 28 de octubre, fuerzas estadounidenses mataron a 14 personas en cuatro presuntos

ataques contra embarcaciones que transportaban narcotraficantes en el Pacífico Oriental, aproximadamente a 400 millas de la ciudad mexicana de Acapulco. Sheinbaum envió a la Marina mexicana a buscar sobrevivientes.

“No estamos de acuerdo con estos ataques”, dijo durante su conferencia de prensa matutina habitual . “Queremos que se respeten todos los tratados internacionales”.

Pero Main afirma que México se encuentra en una situación difícil.

“Sheinbaum ha expresado claramente su firme desacuerdo con estas ejecuciones extrajudiciales en la región”, dijo Main. “Pero están a punto de iniciar la renegociación del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá. También están negociando la cooperación en materia de seguridad con Estados Unidos y haciendo todo lo posible para evitar que este país viole su soberanía de manera significativa”.

El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) fue la renegociación, por parte de Trump, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994. El T-MEC entró en vigor en 2020, pero el acuerdo comercial se revisa cada seis años, y los analistas indican que es probable que Trump esté

presionando para una renegociación sustancial antes de la fecha límite de julio de 2026.

Los presidentes de Cuba y Brasil también han condenado las huelgas. En Brasil, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva se ha ofrecido a mediar entre Venezuela y Estados Unidos, mientras su país negocia el fin de su guerra comercial con Estados Unidos, después de que Trump impusiera a Brasil un arancel del 50% por llevar a juicio a su aliado, el expresidente Jair Bolsonaro, acusado de conspirar para dar un golpe de Estado .

Además de los líderes, existe un movimiento popular en toda América Latina contra las letales acciones de Estados Unidos en el Caribe. Se han producido protestas en Cuba , Trinidad y Tobago y Venezuela .

Pero la ofensiva militar estadounidense en el Caribe se produce en un momento en que la región dista mucho de estar unida. Aliados de Trump como Javier Milei de Argentina, Nayib Bukele de El Salvador y Daniel Noboa de Ecuador han respaldado firmemente los letales ataques estadounidenses contra supuestos “barcos narcotraficantes”.

Se alega que Bukele y Noboa tienen vínculos con grupos narcotraficantes y de narcotráfico.

“El problema es que, a diferencia de la Mareta Rosa de principios de la década del 2000, ahora tenemos una Sudamérica menos cohesionada ideológicamente”, declaró a Truthout la profesora brasileña de Relaciones Internacionales, Camila Feix Vidal , refiriéndose al giro hacia gobiernos de izquierda característicos de aquella época. “Por lo tanto, será muy difícil lograr una unidad regional para denunciar este tipo de acciones”.

“Creo que, una vez más, como hemos visto a lo largo de la historia, esto demuestra que Estados Unidos no es fiable y que actúa por la fuerza para sus propios fines.” 🇺🇸

\*exeditor del Informe NACLA sobre las Américas  
y presentador de los podcasts Brazil on Fire y Stories of Resistance.  
Fuente: <https://truthout.org/articles>

“Cortina de humo”

## EE.UU busca pretextos para deportar a cientos de miles de venezolanos



Manifestantes vestidos con atuendos inspirados en la novela distópica El cuento de la criada se reúnen en una concentración en el National Mall, un año después de la reelección del presidente estadounidense Donald Trump. F/EFE

El lunes 15 de septiembre, el presidente Trump anunció que Estados Unidos había bombardeado una embarcación en aguas internacionales y había matado a tres personas. Fue el segundo ataque contra lo que el Gobierno de Trump afirma que son narcotraficantes de Venezuela. En el ataque anterior habían muerto once personas. Además, hubo un tercer incidente, en el cual la Marina estadounidense abordó un barco pesquero en aguas venezolanas y retuvo a nueve pescadores durante ocho horas. Esta intensificación de las acciones militares por parte de Estados Unidos se enmarca en una directiva secreta firmada por Trump que aprueba el uso de la fuerza militar en América Latina y fue precedida por un sostenido aumento de la presencia militar estadounidense en el Caribe.

“Este es un ejemplo muy claro de teatro político, un intento de provocación, un esfuerzo sostenido para lograr un de cambio de régimen y la estrategia de usar a las fuerzas armadas para frenar el narcotráfico que ha fracasado notablemente en México, Colombia y en todas partes donde Estados Unidos la ha aplicado”, plantea el historiador venezolano Miguel Tinker Salas, quien añade que el Gobierno de Trump está “engañando a la sociedad al afirmar que se trataba de narcotraficantes sin ninguna evidencia”. Tinker Salas afirma que este intento de fabricar una crisis en Venezuela trae reminiscencias del período previo a la guerra de Estados Unidos contra Irak. 🇺🇸

Fuente Resumen Democratic Now



T/ Sebastiaan Faber

**“N**o sé qué está pasando, pero parece que sus reservas han sido canceladas”, dijo la azafata del aeropuerto de Newark el miércoles 8 de octubre, cuando el historiador Mark Bray estaba a punto de embarcar en un vuelo a Madrid con su mujer y dos hijos pequeños. Bray, que imparte clases sobre la historia de la izquierda en la universidad pública de Rutgers, en Nueva Jersey, supo de inmediato que no se trataba de ningún error. Alguna autoridad quería impedir que saliera del país.

El día anterior, él y su familia habían decidido abandonar Estados Unidos precipitadamente porque no se sentían seguros. El 2 de octubre, Bray se había convertido en el blanco de una agresiva campaña de hostigamiento de grupos de ultraderecha que no solo exigían que su universidad lo despidiera, sino que publicaron la dirección de su casa y amenazaron con asesinarlo.

Justo el día que se produjo la misteriosa cancelación de sus reservas, el presidente Trump y su equipo estuvieron reunidos en la Casa Blanca con varios de los influencers de ultraderecha que habían participado en la campaña de acoso. La reunión se organizó dos semanas y media después de que Trump, mediante una orden ejecutiva, declarara a “Antifa” como “organización terrorista” y dos semanas después de que se publicara un memorándum de seguridad nacional (el NSPM-7) que asocia un “incremento dramático de la violencia política” de izquierdas con “el antiamericanismo, el anticapitalismo y el anticristianismo”.

Exactamente una semana después, la organización Turning Point USA (cuyo fundador, Charlie Kirk, fue asesinado en septiembre) marcó a Mark Bray como “el Doctor Antifa”, afirmó que su presencia en el campus constituía una “amenaza para estudiantes conservadores”, le acusó de financiar el movimiento, le vinculó con el asesinato de Kirk e impulsó una petición en internet para exigir su despido.

Bray (Nueva York, 1982), un experto en la historia del anarquismo –su último libro, de 2023, explica cómo las respuestas represivas ante el surgimiento del anarquismo a finales del siglo XIX en Francia y España precipitaron el desarrollo del derecho internacional y del movimiento global en defensa de los derechos humanos–, es también autor de Antifa. El manual antifascista (Capitán Swing), un volumen basado en entrevistas con activistas históricos del mundo entero.

La publicación del libro en agosto de 2017 –cuando Trump llevaba menos de un año en la Casa Blanca– se produjo en la misma semana en que grupos neonazis protestaron en Charlottesville (Virginia) contra el desplazamiento de una estatua ecuestre del general sureño Lee. Cuando en entrevistas televisivas Bray reivindicó el derecho del antifascismo a la autodefensa ante “la violencia supremacista y neonazi”, la derecha le acusó de incitar a la violencia.

Al día siguiente de que se cancelaran sus reservas, la familia logró volar a España, pero no sin que Bray se sometiera a un interrogatorio por agentes federales. Me atiende por videoconferencia desde Madrid.

**¿Cómo se diferencian los ataques de estos días de los que sufrió usted en 2017?**

Las cosas han cambiado en varios sentidos. Hoy existe una campaña mucho más concer-

## “Trump pretende demonizar como ‘terrorista’ a toda persona de izquierdas que proteste”



El historiador estadounidense Mark Bray, autor del libro ‘Antifa. El manual antifascista’. / Eli Burakian (Capitán Swing)

tada y estridente para fabricar un espectro de una supuesta violencia política de izquierdas y para demonizar como “terrorista” a toda persona de izquierdas que proteste con el aparente fin de suprimir esas protestas. Esto, a su vez, se debe al hecho de que el segundo mandato de Trump tiene un carácter muy diferente del primero y, claro, a las secuelas del asesinato de Charlie Kirk. Aunque las críticas que se me lanzan son similares a las que recibí en 2017, hoy son parte de un proyecto del Estado. Por otro lado, esta vez los medios centristas son más escépticos con respecto a lo que mantiene el gobierno sobre Antifa. Saben de sobra que se trata de un tema inventado.

**Me parece llamativo que el gobierno actual haya sido capaz de convertir una organización como Turning Point USA en una especie de extensión de sus aparatos de vigilancia y represión, violando todo tipo de protocolo o decoro. El momento que quizá mejor lo ilustra fue cuando el vicepresidente J.D. Vance presentó el podcast de Kirk, desde la misma Casa Blanca, para lanzar amenazas directas a medios y fundaciones supuestamente extremistas.**

Los fascistas buscan dismantlar todo el proyecto liberal que insiste en distinguir entre valores y procedimientos.

Es verdad que hay lazos no oficiales pero explícitos entre las sucursales de TPUSA en cada universidad, la cúpula nacional de la organización, e influencers de derechas como Jack Posobiec y Andy Ngo; ambos estaban reunidos en la Casa Blanca cuando a mí me cancelaron los pasajes de avión. El papel que asumió Vance después de la muerte de Kirk solo es una parte de una respuesta más amplia, plenamente sancionada por el Estado, marcada por ataques a cualquiera que se atreviera a criticar a Kirk. La violación del protocolo que mencionas, por otra parte, es un fenómeno que sale directamente del manual fascista –ya lo hizo Mussolini–, aunque desafortunadamente no es algo que sepan muchos norteamericanos. El fascismo desprecia la política tradicional y se apropia con descaro de cualquier institución que, según las pautas del modelo liberal, debería mantenerse neutral. A fin de cuentas, los fascistas buscan dismantlar todo el proyecto liberal que insiste en distinguir entre valores y procedimientos. Los nazis, como se sabe, pretendieron crear un Estado partidista mediante la creación de instituciones paralelas al Estado alemán. Lo que estamos viendo hoy en Estados Unidos es un proyecto que parece querer



Al cumplirse el primer aniversario de la reelección de Trump manifestantes posan con una pancarta que dice: “Luchar contra la ignorancia, no contra los inmigrantes”

atravesar el propio Estado para convertirlo en el defensor de los valores partidistas, al mismo tiempo que toda persona u organización que se oponga a esos valores acaba retratada como una oposición terrorista que tiene que ser destruida. Todo esto no presagia nada bueno.

**Usted enseña en una gran universidad pública en Nueva Jersey. ¿La situación sería diferente en un estado como Texas, donde hace unos días fue despedido un historiador, Tom Alter, solo por identificarse como socialista?**

Si, sería completamente diferente. Tengo la suerte no solo de estar en Nueva Jersey sino en una universidad pública con un sindicato poderoso y progresista. Si no, ya me habrían despedido hace tiempo. La administración de mi universidad no se ha pronunciado sobre mi caso. Me parece bien, podría haber sido peor. En cambio, el profesorado, sus consejos elegidos, mi departamento y el sindicato me apoyan explícitamente. Incluso mis colegas más conservadores se dan cuenta de que si aceptamos una situación en que la presión de un puñado de estudiantes puede hacer que los profesores tengan que huir, toda la universidad se derrumbaría muy pronto.

**¿Cómo se explica la saña con la que el gobierno de Trump ha ido a por las universidades? ¿Realmente somos tan peligrosos?**

Supongo que, si tuvieras una conversación franca con miembros diferentes de la administración, te darían respuestas diferentes. Lo más obvio, quizá, sea lo que indican las encuestas: que la mayoría de las personas con educación universitaria no votan al Partido Republicano. Esto significa que atacar a las universidades genera cierto apoyo entre sus votantes. El espectro del profesor elitista, marxista, que adoctrina a sus alumnos, es un símbolo muy poderoso para generar el enfado de la base trumpista. Pero, fíjate, no todo es un show. El otro día, cuando hablé con un periodista que cubre la Casa Blanca, me aseguró tener la impresión de que los miembros del equipo de Trump realmente creen lo que dicen. Esto es importante tenerlo en cuenta, por más que su relación con la verdad sea diferente a la nuestra. Yo solía pensar que no importaba que creyeran o no lo que decían. Pero estos días he intentado plantear la pregunta de forma diferente. Si creen de verdad que existe una conspiración para sustituir a la raza blanca, que hay dinero judío manipulando a inmigrantes y a personas negras para destruir su civilización, ¿qué implica eso?

Desde luego, es un marco muy capaz de dar cabida a todo tipo de basura fascista y racista. Y si encima creen que los profesores universitarios estamos en el centro de esa conspiración, promoviéndola, se explica esa saña que has mencionado. Basta leer el último memorándum de seguridad nacional, el NSPM-7. Ahí lo pone todo. Tampoco podemos descartar el papel que juegan los resentimientos personales de alguien como Trump, que lleva años sintiéndose despreciado por ratones de biblioteca que le consideran un idiota.

**El jueves, antes de poder salir de Estados Unidos, fue interrogado por agentes federales. ¿Puedo preguntar qué quisieron saber?**

Alguna cosa puedo decir. Creo que fueron agentes de Aduana y del Ministerio de Seguridad Nacional (DHS), pero no estoy seguro. Fue una experiencia desconcertante. Cuando quisieron llevarme a un cuarto aparte, mis hijos, que son pequeños, se pusieron a llorar. Los agentes primero me dijeron que estaban preocupados por mi seguridad y que, cuando tuviera algún problema en España, me pusiera en contacto con la embajada. Pero después intentaron averiguar sobre los ingresos que he recibido de mi libro, que adónde iban destinados. Yo les dije que no seguiría esa línea de preguntas sin tener un abogado presente. Entonces lo dejaron. Lo que sí hicieron fue registrar todas nuestras cosas y llevarse mi móvil. Aunque me lo devolvieron al poco tiempo, al llegar a Madrid me he comprado uno nuevo por si acaso.

**¿Qué impresión le produjo la experiencia?**

Lo raro fue tener la sensación de que el bienestar y la seguridad de mi familia estaban en manos de estos cuatro esbirros. Me sentí impotente. Y eso que sé muy bien que estas situaciones son mucho peores para toda persona que no tenga la ciudadanía estadounidense. Lo que me chocó fue que quisieran registrar e interrogarnos a nosotros, a pesar de que nadie nos ha acusado de nada. De hecho, si hemos salido en las noticias es porque se han cometido crímenes contra nosotros. Para mí, lo que nos pasó en el aeropuerto constituye otra prueba más de que a las agencias federales de Estados Unidos cada vez les preocupa menos aparecer como árbitros neutrales de la ley. O sea, que han dejado de fingir. 🍅

**\*Profesor de Estudios Hispánicos en Oberlin College. Es autor de numerosos libros, el último de ellos ‘Exhuming Franco: Spain’s second transition’**  
Fuente cxtxt.es/es/